

Cuerpo y corporeidad como referentes de la investigación performativa

Body and corporeity as referents of performative research

Radamés De Jesús Guzmán García ^{1,*}

¹ Centro de Investigación y Altos Estudios (CIAE), México

RESUMEN

Al plantear el problema de la investigación en el campo de las Ciencias Sociales y especialmente en el terreno de lo educativo, observamos la carencia de referentes apropiados y la discordancia entre los acercamientos que hacemos a la realidad, las formas de lectura, las exigencias de nuevas preguntas y la necesidad de respuestas alternativas, todo lo cual nos lleva a pensar que las estructuras de razonamiento que fundamentan nuestras maneras de investigar, participar y actuar, son insuficientes. Lo anterior motiva a reflexionar en la necesidad de una racionalidad, que asuma en primera instancia, a los sujetos en sus potencialidades y posibilidades, en sus limitaciones y restricciones, en sus capacidades creativas, en las dinámicas generadoras de aperturas receptivas y en las nuevas formas de construcción del conocimiento. La Investigación Performativa, constituye una vía para aproximarnos a los eventos o situaciones educativas desde una dimensión epistemológica y estética donde el cuerpo y la corporeidad son dos ejes de referencia que nos permitirán poner en cuestión las lógicas de pensamiento y acción que han orientado y orientan los modos de hacer ciencia, legitimados por la racionalidad occidental. Desde una perspectiva complementaria a lo racional, la Investigación Performativa pone de manifiesto la capacidad del cuerpo y el arte, no solo de representar sino también de cuestionar, parodiar, criticar el orden social y de este modo interpellarlo y, por qué no, transformarlo mediante su intervención activa.

Palabras clave: Performance, investigación performativa, cuerpo, corporeidad.

ABSTRACT

When raising the problem of research in the field of Social Sciences and especially in the field of education, we observe the lack of appropriate references and the discordance between the approaches we make to reality, the forms of reading, the demands of new questions and the need for alternative answers, all of which leads us to think that the reasoning structures that underlie our ways of investigating, participating and acting are insufficient. The above motivates to reflect on the need for a rationality that assumes in the first instance, the subjects in their potentialities and possibilities, in their limitations and restrictions, in their creative capacities, in the dynamics that generate receptive openings and in new forms of knowledge construction. Our proposal, Performative Research, is a way to approach events or educational situations from an epistemological and aesthetic dimension where the body and corporeality are two axes of reference that will allow us to question the logic of thought and action that have guided and they guide the ways of doing science, legitimized by Western rationality. From a complementary perspective to the rational, Performative Research reveals the capacity of the body and art, not only to represent but also to question, parody, criticize the social order and thus interpellate it and, why not, transform it through his active intervention.

Keywords: Performance, performative research, body, corporeity.

Historial del artículo:

Recibido, 04 de marzo 2018; aceptado, 20 de mayo de 2018; disponible en línea, 05 de julio de 2019

* Director de Investigación Científica (CIEA-México).
Correo: radjhesus@gmail.com

Este es un artículo de acceso abierto, licencia CC BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

INTRODUCCIÓN

La investigación educativa ha estado revestida de atavíos epistemológicos que privilegian una racionalidad investigativa que concibe la realidad como dada, hecha, ajena y externa al sujeto cognoscente, una racionalidad centrada en artificios que buscan hacer hablar a la realidad. Uno de esos trajes que han moldeado la figura de la investigación en el terreno y continente de lo educativo ha sido el positivismo, cuya pretensión de objetividad nos ha conducido por un laberinto sin salida donde al paso encontramos toda suerte de condicionamientos, reglas, pautas, presupuestos que nos han condicionado a ver y entender desde una monoperspectiva lo educativo, teniendo como ojo visor a la simplicidad, la frialdad, lo artificial, la neutralidad axiológica, la fragmentación, y atenuados bajo el colirio de las relaciones causa-efecto, la verificación empírica, operacionalización, variables, medición, indicadores, control, datos, objetividad, hipótesis y otras rutinas que desafían nuestra manera de entender la realidad y le colocan un barniz de ilusorio a todo evento educativo.

Por suerte, el tono intelectual del momento impone la búsqueda de otros ritmos. Es imperioso desvestirnos de viejos y estrechos trajes. La solidez de los fundamentos del paradigma hegemónico, se ha diluido, debilitándose en sus bases. Ya lo decía Ilya Prigogine (1994), Premio Nobel de Química: “estamos llegando al final de la ciencia convencional” y con ello al ocaso del determinismo, de las certezas, de la linealidad y las predicciones. Una llama en medio de las cenizas surge con todo el fulgor, calor y vivacidad que requiere el escenario educativo. La reflexión sobre el proceso para generar conocimiento en y desde lo educativo reclama una narrativa que esté más centrada en el ser humano, en sus intenciones, experiencias, deseos y necesidades.

Habida cuenta de lo anterior, se considera que una nueva racionalidad científica debe conducir a ver las cosas de manera diferente, a cambiar las reglas del juego científico, a transitar por otros senderos, en donde no sólo tengan cabida los procesos cognitivos sino también toda la esfera emotiva, moral, espiritual y volitiva del hombre. Una racionalidad que rescate el protagonismo de las diferentes voces y su lenguaje, pero que por sobre todo destierre la objetividad y su consecuente neutralidad axiológica de nuestros linderos intelectuales. De manera pues, que el escenario científico mundial acoge nuevas vías para hacer ciencia, se perfilan novedosas narrativas que configuran lo mejor de la experiencia humana y que le confieren un carácter eminentemente interpretativo que fija maneras de mirar y de mirarse. Sin lugar a dudas, un replanteamiento de la manera de hacer ciencia conlleva a su vez a asumir que la diosa razón, se agotó, requiere de cierto reposo y que no

es la única vía para generar conocimiento científico. Sobre este particular, Guzmán (2006) refiere que los grandes paradigmas se han hecho añicos ante los nuevos descubrimientos. Desde principios del siglo XX muchos físicos relativistas comenzaban a asumir una nueva concepción de la relación del movimiento y del tiempo, donde éste último pasa a formar parte del ser y a tornarse en una cuarta dimensión. Asimismo, se asume la imposibilidad de la verificación exacta y de la separación entre sujeto y objeto.

Surge así una nueva manera de entender al mundo, una visión diferente de entender el hecho científico, en donde el proceso de generación de conocimientos se fundamenta en la comunicación. De manera pues, que el gran guerrero de la diosa Razón, el Positivismo, alcanzó su límite de utilidad y se agotó. Inconsistencia interna y epistemológica constituyó la terrible enfermedad que terminó por aniquilarlo. Ello contribuyó a la pérdida de fuerza de la gran diosa quien, con todo su alarde de intelectualidad, se muestra incapaz de dar explicaciones adecuadas e intelectualmente satisfactorias de la realidad circundante y de los fenómenos que percibimos. Precisamos pues, de una nueva narratividad científica, la cual debe virar el timón hacia otros horizontes, hacia puertos donde los sujetos involucrados en el proceso investigativo hablan de ellos mismos, sin silenciar su subjetividad. Este es el telos de la Investigación Performativa, que se aborda en este artículo, desde sus referentes primordiales: el cuerpo y la corporeidad.

Cuerpo y corporeidad como referentes de la investigación performativa

Todo individuo se manifiesta con y a través del cuerpo. De igual forma, al hablar de manifestación no se refiere sólo a los movimientos naturales o reflejos, sino también a las emociones, pensamientos y sentimientos. Lo que hace que nuestro cuerpo tenga lenguaje, el cual se despliega mediante la corporeidad. Nacemos con un cuerpo que se transforma y se adapta para construir esa corporeidad. Las experiencias que le proporciona el medio en que se desarrolla y la forma en que las percibe, adapta y acomoda creando nuevas estructuras de referencia, constituyen las vías o las maneras con las que el ser humano va construyendo su corporeidad. Según Zubiri (2006) la corporeidad es la vivencia del hacer, sentir, pensar y querer. Con esto nos daríamos cuenta que el cuerpo vive o se expresa a través de ella. Y ya en términos generales, entenderíamos que el ser humano y todo lo que existe, es y se expresa sólo a través del cuerpo.

Las primeras manifestaciones del ser humano, se hacen presentes a través de su cuerpo, creando corporeidad de muchas maneras: desde que

está en el vientre de la madre tiene necesidad de moverse; desde recién nacido siente la necesidad de expresarse y su corporeidad es su primera vía de expresión y comunicación con el mundo.

Se entiende así que la corporeidad es la manifestación consciente o inconsciente de la constitución física del individuo, moldeada y reclamada en un determinado contexto. Es encontrarnos y enfrentarnos a nuestra realidad con nuestros recursos físicos (de una estructura biológica capaz de moverse), mentales (razón, emoción y pensamiento) y sociales (ánimo, voluntad y motivación).

Al hablar de los conceptos de cuerpo y de corporeidad, se debe entender a ésta última como la vivencia del hacer, sentir, pensar y querer. En el ser humano, el cuerpo es sólo el vehículo para que la corporeidad se haga presente en el mundo y para el mundo que lo rodea. Es decir, el cuerpo es el medio para que se manifieste y desarrolle la corporeidad y ésta se hace manifiesta por medio de la motricidad (movimiento con intención).

Desde la epistemología, antropología y la sociología actual, la construcción del cuerpo como objeto de investigación es amplia y heterogénea. Sin embargo, en la base de esta heterogeneidad puede encontrarse un punto en el que las diferentes perspectivas confluyen: la oposición a la idea del cuerpo como objeto natural, cuyo abordaje correspondería exclusivamente al dominio de la biología.

Los estudios socioantropológicos sobre el cuerpo deconstruyen esta idea del cuerpo como un mero objeto natural al mostrarlo como una construcción sociocultural, reconociendo en la corporalidad un elemento constitutivo de los sujetos.

En primer lugar, nos encontramos con un cuerpo social, que emerge en relación con los usos representacionales del cuerpo como símbolo natural a partir del cual se piensa la naturaleza, la sociedad, la cultura y, a la inversa, la sociedad, la naturaleza y la cultura como modelos a partir de los cuales pensar el cuerpo. El cuerpo es visto desde esta perspectiva como producto de un conjunto de sistemas simbólicos socialmente compartidos y atravesado por significaciones que constituyen la base de su existencia individual y colectiva. Dentro de esta línea, afín al estructuralismo y al simbolismo, podemos ubicar los trabajos de Claude Lévi Strauss, Mary Douglas, Françoise Héritier, Clifford Geertz, y David Le Bretón entre otros.

En segundo lugar, encontramos el cuerpo político, referido a la regulación, vigilancia y control de los cuerpos ya sean individuales o colectivos. De este modo, el cuerpo es visto como lugar de inscripción de los discursos sociales, atravesado por dispositivos de

disciplinamiento, normalización, vigilancia y control. Esta tendencia se correspondería con los aportes del post-estructuralismo, dentro de los cuales encontramos las obras de Michael Foucault, Giorgio Agamben, Margaret Lock y Judith Butler.

En tercer lugar, hallamos el cuerpo individual, en el sentido fenomenológico de la experiencia vivida del body-self. Esta línea de análisis retoma la noción de ser-en-el-mundo de Merleau-Ponty y se expresa en la perspectiva del embodiment proponiendo "una aproximación fenomenológica en la que el cuerpo vivido es un punto de partida metodológico antes que un objeto de estudio" (Csordas, 1993, p. 136). El punto de partida de esta tendencia es la crítica a los enfoques netamente representacionales que perciben al cuerpo sólo como signo o símbolo pasivo e inerte que plantea la necesidad de destacar su carácter activo y transformador.

Teniendo en cuenta el estado actual de las discusiones dentro del campo socioantropológico de los estudios sobre cuerpo, muchos de quienes nos iniciamos en las reflexiones relativas a este campo, consideramos que ciertas cuestiones, tales como el hecho de que el cuerpo es una construcción social que se realiza fundamentalmente a través del lenguaje, son, más que un objeto de discusión, un punto de partida desde el cual podemos seguir avanzando para pensar en otras cosas. En sintonía con muchas de las propuestas más actuales que se han realizado desde el campo de la antropología del cuerpo, creemos indispensable seguir desentrañando la cuestión de la irreducibilidad de los cuerpos y de las prácticas corporales a los discursos sociales que en ellos se inscriben.

Sin embargo, frecuentemente, al plantear entre colegas provenientes de otras disciplinas dentro de las ciencias sociales la idea de que el cuerpo es, sin dudas, una representación, pero no se reduce a eso, y que hay una materialidad del cuerpo, que no puede terminar de definirse en términos del lenguaje, notamos que hay una persistencia de la idea de que si hay un cuerpo más allá del lenguaje y de la representación no puede ser otra cosa que un cuerpo biológico.

Nosotros pensamos que no necesariamente es así, que hay algo más allá, irreducible tanto a la biología como al lenguaje. La materialidad a la que nos referimos no necesariamente tiene que ser pensada en términos orgánicos, porque, además, en última instancia esos términos orgánicos también están definidos por medio del lenguaje.

Dentro de la filosofía encontramos autores que plantean la cuestión de la materialidad del cuerpo en un sentido que podría ser definido como extralingüístico, prelingüístico o quizás hiperlingüístico. Consideramos que revisar sus aportes resulta

imprescindible a la hora de seguir desentrañando esta cuestión, fundamentalmente si pretendemos generar un diálogo transdisciplinario en torno a un objeto que, afortunadamente, siempre será extremadamente complejo pero que no por eso debe estar necesariamente fragmentado.

Desde una aproximación fenomenológica y tomando como punto de partida el estudio de la percepción, Maurice Merleau-Ponty también confronta con la lógica centrada en la razón que caracteriza al pensamiento occidental y, fundamentalmente, con la oposición sujeto/objeto prescripta por el dualismo cartesiano.

La búsqueda central de Merleau-Ponty se encamina, en palabras de Costa (2006) "hacia un espacio de apertura, hacia una búsqueda de una relación entre términos no opuestos (...) una relación entre dos términos definidos por su ambigüedad: ya no se trata de un sujeto cerrado sobre la propia autorreferencialidad de su logos frente a un mundo-objeto acabado y abarcable que es percibido." (p.54)

Mientras el sujeto cartesiano es autosuficiente, en el sentido de que es la condición de posibilidad de su propia existencia, el sujeto merleauPontyano no puede existir por fuera de su relación con el mundo, es un "ser-en-el-mundo" o un ser "hecho carne con el mundo". Este vínculo del sujeto con el mundo se da a través de la relación perceptiva de la que el cuerpo es el vehículo. La conciencia que define al sujeto es una conciencia encarnada. En este sentido, el concepto de carne hace referencia a un sintiente-sensible, dos aspectos reversibles e inseparables de una y la misma existencia, por un lado, el sintiente, el sujeto que ve, que toca, y por otro el sensible, el sujeto-objeto que es visto, que es tocado (Citro, 2006).

Todos nacemos con un cuerpo que se transforma y se adapta para construir esa corporeidad. Las experiencias que le proporciona el medio en que se desarrolla y la forma en que las percibe, adapta y acomoda creando nuevas estructuras de referencia, constituyen las vías o las maneras con las que el ser humano va construyendo su corporeidad.

El recorrido anterior, permite desembocar en lo que asume la Investigación Performativa (IP) como cuerpo y corporeidad. El sólo hecho de hablar del cuerpo, de revalorizar el cuerpo, en el seno de una cultura que tradicionalmente lo ha subvalorado, es contra hegemónico, y va de la mano del cuestionamiento a la hegemonía del lenguaje verbal. Este cuestionamiento, basado en la consideración de que el lenguaje representacional, no solamente resulta insuficiente a la hora de captar la complejidad de una realidad que no tiene ni la coherencia ni el orden de los conceptos con los que se la pretende representar, sino que además, al darle esta apariencia, es el responsable de generar un

orden falso y arbitrario, es uno de los ejes que articula la propuesta investigativa que hoy colocamos en las manos de nuestros educadores e investigadores.

La IP, en este sentido, se sustenta en un andamiaje donde las acciones se encadenan al cuerpo, a las imágenes, a los gestos, a los símbolos, al silencio. Estos, sin duda, no constituyen sus fines, pero si sus potencialidades para sostener el pensamiento, sentimiento y experiencia. Este andamiaje es movimiento, alteridad, es corporeidad que seduce, pero tampoco está exento de quedarse atrapado en el espejo del sí mismo.

La IP privilegia una epistemología de la corporeidad, experiencial y participativa, valorando la intimidad y el involucramiento como formas de entendimiento, permitiendo una actitud de vulnerabilidad hacia las propias experiencias y las de los otros. El énfasis está puesto en el cuerpo, en el arte, en lo contingencial, el movimiento, prácticas y articulaciones en situaciones específicas.

Para la IP el cuerpo es el ser aquí y ahora, es la exposición de la existencia, la superficie. Cada zona del cuerpo tiene en sí misma el valor de lugar de exposición del ser, sin algún telos extrínseco.

Por tal razón, en Investigación Performativa la noción de cuerpo se aleja de la de organismo. Corpus, cuerpo, es pura posibilidad existencial en relación, en continuo acercamiento con lo real, con lo existente. Pero no asumiendo al cuerpo como cosa, pieza u objeto, ni correlato de lo real, sino como la existencia misma. Aquí, es donde nos distanciamos, del pensamiento de uno de los filósofos franceses que más aportes ha dado a la epistemología de la corporeidad: Merleau-Ponty. Para este filósofo, el ser de la cosa, en otras palabras, lo real, no es más que un correlato de nuestro cuerpo. Se aprecia en esta postura una ontología fenomenológica, puesto que se asume lo real como lo dado a la conciencia, la cual reposa en el cuerpo. Por consiguiente, también está impregnada la posición Merleau Pontyana de determinaciones antropológicas.

Sin embargo, hay que reconocer que el desarrollo del pensamiento de Merleau-Ponty fue avanzando hacia una comprensión menos subjetivante, y menos fenomenológico-vivencial, de la corporalidad, tal y como se puede apreciar en su texto *Lo visible y lo invisible*, en donde dibuja un recorrido que va de un cuerpo intencional a un cuerpo correlato del mundo, para compartir la noción heideggeriana de un *Wesen* activo, de una esencia "operante". Así se tiene, por ejemplo, que el *west* (el esenciar) de la rosa, no es un ser para sí o un ser-objeto, "es la roseidad extendiéndose a través de la rosa" (Merleau-Ponty, 1970, p. 215).

No obstante, a diferencia de Merleau-Ponty, quien

proponiéndose pensar al cuerpo todavía como el lugar de la aparición de la conciencia al mundo, es decir, todavía desde los parámetros de una filosofía de la conciencia, la Investigación Performativa se acerca a otro de los emblemáticos de la corporeidad como lo es el filósofo de Estrasburgo, Jean-Luc Nancy, quien nos presenta una ontología del cuerpo que remite a la existencia misma. Cuerpo es existencia, específicamente coexistencia. Es el acto mismo de la existencia, es decir el Ser. De allí, que asumimos con Nancy, que cuerpo es pura exterioridad, espacialidad, espaciamento, movimiento, existencia y coexistencia. No es susceptible de sustantivación: no hablamos de "el" cuerpo, ni de "mi" cuerpo, pues no se concibe como el cuerpo de un individuo, sujeto o conciencia. No es una totalidad, un organismo, una unidad bien formada: remite a lo abierto, a lo desorganizado, a la fragmentariedad, a la dispersión, por consiguiente, tal y como lo declara Nancy, "no tenemos un cuerpo, somos el cuerpo". La evidencia y la vía para producir conocimiento desde la IP, es el cuerpo.

El cuerpo es la exposición finita de la existencia que en eso se vuelve evidencia. (Nancy, 2003b, p. 18). Si para Descartes la verdad del pensamiento es la única clara y distinta, para Nancy la única verdad es la evidencia sensible aquí y ahora de este cuerpo, de esta materia, sin jerarquías, en cada uno de sus lugares. "Los cuerpos son el existir, el acto mismo de la ex-sistencia, el ser".

El conocimiento del, y por medio del cuerpo nunca es total y absoluto, sino modal y fragmentado, y la forma del discurso que cartografía, que teje un mapa de la realidad, ofrece un conjunto de acercamientos, un mundo de posibilidades comprensivo-interpretativas, sin prejuicios, sin agendas previas.

El resultado de la Investigación Performativa, remite a un Corpus, fragmentado, desordenado, pero con un mundo infinito de posibilidades semánticas, de relaciones hermenéuticas. El corpus, visto de esta manera, se entiende como un texto coexistencial, en donde cada fragmento, cada parte, tiene su propio simbolismo, significado y trascendencia puesto que cada una de ellas constituyen una manifestación de la presencia del cuerpo, y por consecuencia del ser.

De lo postulados anteriores se nutre la Investigación Performativa, pues se concibe como una vía para aproximarnos a los eventos o situaciones educativas desde una dimensión corporeizada, lo cual nos permitirá poner en cuestionamiento las lógicas de pensamiento y acción que han orientado y orientan los modos de hacer ciencia legitimados por la racionalidad occidental. Desde una perspectiva complementaria a lo racional, la Investigación Performativa pone de manifiesto la capacidad del cuerpo y el arte, no solo de representar sino también de cuestionar, parodiar,

criticar el orden social y de este modo interpelarlo y, por qué no, transformarlo mediante su intervención activa.

El sólo hecho de hablar del cuerpo, de revalorizar el cuerpo, en el seno de una cultura que tradicionalmente lo ha subvalorado, es contrahegemónico. El foco en lo corporal y la crítica al racionalismo occidental y a la ciencia positivista como lógica única, posibilitan nuevas formas de conocimiento, e incluso, nuevas formas de hacer ciencia. De este modo, otras racionalidades, otras lógicas, otras formas de vincularse con el mundo y de aprehenderlo, resultan evidenciadas y son revalorizadas como formas válidas de conocimiento, e impactan en la ciencia, modificando su forma de construir el conocimiento, basada principalmente en el logocentrismo.

Al intentar profundizar en los grandes problemas y necesidades de la humanidad, emergen posturas erróneas, producto de percepciones desfasadas que pretenden ver los eventos aisladamente, en detrimento de su esencia sistémica, su naturaleza interdependiente e interconectada.

Todo esto reclama una visión distinta de la ciencia y de la sociedad, un profundo cambio en la manera en que percibimos y racionalizamos los hechos. Urgimos de nuevas lecturas de lo real, de nuevas formas de hacer ciencia que tiendan a asumir la complejidad de la trama de la vida y sus eventos.

En esta perspectiva, en Ciencias Sociales y muy particularmente en el terreno y continente de la investigación educativa, nos encontramos que la misma ha estado revestida de atavíos epistemológicos que privilegian una racionalidad investigativa que concibe la realidad como dada, hecha, ajena y externa al sujeto cognoscente, una racionalidad centrada en artificios que buscan hacer hablar a la realidad.

Uno de esos trajes que han moldeado la figura de la investigación en el terreno y continente de lo educativo ha sido el positivismo, cuya pretensión de objetividad nos ha conducido por un laberinto sin salida donde al paso encontramos toda suerte de condicionamientos, reglas, pautas, presupuestos que nos han condicionado a ver y entender desde una monoperspectiva lo educativo, teniendo como ojo visor a la simplicidad, la frialdad, lo artificial, la neutralidad axiológica, la fragmentación, y atenuados bajo el colirio de las relaciones causa-efecto, la verificación empírica, operacionalización, variables, medición, indicadores, control, datos, objetividad, hipótesis y otras rutinas que desafían nuestra manera de entender la realidad y le colocan un barniz de ilusorio a todo evento educativo. Por suerte, el tono intelectual del momento impone la búsqueda de otros ritmos. La reflexión sobre el proceso para generar conocimiento en y desde lo educativo

reclama una narrativa que esté más centrada en el ser humano, en sus intenciones, experiencias, deseos y necesidades.

La relación entre ciencia social y performatividad desde el lugar del arte, no sólo ofrece un campo de discusión sobre las nuevas funciones del investigador y sus prácticas ético-políticas, sino también la concreción de las relaciones entre disciplinas anteriormente opuestas e irreconciliables.

Desde la Investigación performativa, se propone rescatar formas narrativas, que estaban marginadas por el imperio del objetivismo, pero que son pertinentes para penetrar realidades humanas, existenciales, con la utilización de procedimientos y técnicas artísticas de índole musicales, teatrales, visuales y literarias.

En lo referido a las Ciencias Sociales, lo “performativo” se relaciona con el poder del cuerpo, en tanto corporeidad, para comunicar y con la implicación natural de los actores sociales en la construcción y reconstrucción de su realidad social. En este sentido, las ciencias de la educación tendrán mucho que decir del cuerpo, y más concretamente de la corporeidad humana.

En ese sentido, un acto performativo o performance, involucra performers, propósitos, guiones, historias, escenarios e interacciones. El acto performativo interviene entre la experiencia y la historia contada, lo que hace particularmente difícil sostener cualquier distinción entre apariencia y hecho, superficies y profundidades, ilusiones y sustancias (Denzin, 2003).

Al hablar de performatividad estamos introduciéndonos al continente y territorio de una producción individual o colectiva en la que se conjugan diversos medios (cine, teatro, poesía, pintura, fotografía, danza y otros) para mostrar mediaciones comprensivo-interpretativas de eventos y fenómenos sociales en diferentes contextos.

Cuando se habla de mediaciones, estamos haciendo referencia a ese proceso de tejer y destejer hilos comprensivo-interpretativos entre un mundo ficticio, autónomo (que procede de la imaginación, el mundo interno y subjetivo de sus creadores) y los fenómenos y eventos del mundo real. Lo performativo es una creación producto de la intersubjetividad y al mismo tiempo recreación de lo real y como tal ficción, en consecuencia, no admite comparación ni paralelismos con el mundo exterior. De esto se desprende que la ficción no le pertenece a nadie más que a sí misma. Por lo tanto, sería un barbarismo afirmar que una investigación preformativa (IP) es una reproducción de hechos reales, por cuanto ello contradice su presupuesto óptico.

La investigación preformativa (IP) puede ser vista, en

consecuencia, como una vía para indagar en educación, donde contexto, agencia, praxis, historia y subjetividad confluyan. La IP, plantea un cuestionamiento a los métodos de inscripción y descripción rigurosa de la realidad, convirtiendo lo real social, la cultura, en un ensamblaje de escrituras que privilegian distancia y desapego de lo observado, se enfocan hacia lo dicho y no hacia lo que se está diciendo, lo hecho y no lo que se está haciendo. Por el contrario, la investigación dimensionada desde su carácter performativo demanda poner la cultura en movimiento y el acto de investigar, incluyendo sus dimensiones de movilidad, acción y agencia (Denzin, 2003).

Rasgos caracterizadores de la IP

- **La noción de sujeto.** La perspectiva performativa trata de generar un nuevo sujeto de conocimiento, el sujeto performativo, que se construye de forma fragmentada y descentrada. Tal y como refiere Spry (2001), la noción de ‘performance’ es una forma trasgresora en la reflexión del ‘sí mismo’, en la medida en que, como he señalado, propone un tipo de lenguaje que habla a partir de uno mismo y no de uno mismo. Esta posición se sitúa en relación con la investigación postmoderna (conectada con la fenomenología de la experiencia y la autoetnografía) que pone el énfasis en el hecho de comunicar una experiencia en la que el investigador está implicado, hasta el punto de que puede ser la experiencia del propio investigador.
- **Utiliza elementos artísticos y estéticos.** Mientras que la mayoría de la investigación en Humanidades, Ciencias Sociales y Educación utiliza elementos lingüísticos y numéricos, la IP emplea elementos no lingüísticos.
- **Busca otras maneras de mirar y presentar la experiencia.** A diferencia de otras perspectivas de investigación la IP no persigue la certeza sino el realce de perspectivas, la señalización de matices y lugares no explorados. Por eso no persigue ofrecer explicaciones sólidas ni realizar predicciones ‘confiables’, sino que pretende otras maneras de ver los fenómenos a los que se dirige el interés del estudio.
- **Forma discursiva predominante:** El Relato Poético. En la investigación performativa hay una preocupación por la corporeización del sujeto y la implicación de los lectores, visualizadores o copartícipes en la experiencia de configuración de significado, en el escenario performativo. El relato poético se transforma así en un recurso a través del cual se crea o recrea experiencia en la que el cuerpo se encuentra inserido y en su relación con otros. El relato performativo se sitúa así en lo que Denzin (1997) define como poéticas etnográficas

que tienen objetivos similares a los objetivos del arte: desean tocar al espectador, evocar emociones, y proporcionar perspectivas alternativas de ver el mundo.

- **Forma de abordar la realidad social:** Se entenderán los fenómenos sociales como “textos”. El desafío de la IP es poder ver las experiencias y los fenómenos a los que dirige su atención desde otros puntos de vista y plantearnos cuestiones que otras maneras de hacer investigación no nos plantean. Cuando pensamos en la IP suele hacerse considerando la utilización de las imágenes o representaciones artísticas visuales o performativas como elemento esencial de la presentación de las experiencias de los sujetos. Sin embargo, el componente estético no se refiere sólo a estas presentaciones visuales. También se vincula a la poético, ficcional-, conseguir el propósito heurístico que esta perspectiva posibilita. Textos que permitan a los lectores plantearse cuestiones relevantes y mirarse en ellos a modo de espejo que les interroga. La utilización de representaciones artísticas de carácter visual constituye uno de los principales referentes de la IP.
- **Modelos epistemológicos y teorías relacionadas:** Interpretativismo, Fenomenología, el empirismo, el Interaccionismo Simbólico.

Presupuestos filosóficos que orientan la investigación performativa

Presupuesto Ontológico

Hoy no discutimos que el arte y la ciencia constituyen lenguajes, formas de ver el mundo, no son el mundo, sino una representación del mismo y como tal son ficción. Esto es lo corrobora Heisenberg al sostener que “cuando se trata de átomos, el lenguaje solo se puede emplear como en poesía”. Por lo tanto, la IP es un lenguaje, una forma de ver el mundo, que en la investigación educativa ha de privilegiar elementos no lingüísticos para ofrecer matices, contrastes y otras perspectivas con lo que se dibuja y desdibuja la realidad como una construcción intersubjetiva.

Presupuesto Epistemológico

Se considera que la fuente del conocimiento no sólo son las ideas, pues no somos única y exclusivamente ideas, sino seres de carne y huesos que aprendemos a través de nuestros sentidos. Los métodos visuales ayudan a los investigadores a tener en cuenta sus cuerpos y los de los estudiantes y a tratar de construir síntesis y teorizaciones más elaboradas que consideren el aprendizaje y la enseñanza como experiencias

corporeizadas.

Para Denzin lo performativo privilegia una epistemología experiencial y participativa, valorando la intimidad y el involucramiento como formas de entendimiento, permitiendo una actitud de vulnerabilidad hacia las propias experiencias y las de los otros.

Presupuesto Gnoseológico

Ante la pretensión positivista de la objetividad, la IP propone la Reflexividad: Conecta las distancias entre el yo y el nosotros, actuando como un espejo.

Criterios metodológicos de la ip

1. **Tratamiento del espacio y del tiempo:** Hablar del tratamiento del espacio en la performance es algo tan exigible como necesario. Un espacio que el performer o los performers escogerán entre muy diversas opciones y que deberá sentirse como algo integrado a la acción; como una especie de prolongación del cuerpo o los cuerpos que intervienen. De esta manera, el espacio escogido se convierte en signo y entra a formar parte de la trama semántica.

El tiempo es otro factor importante en la investigación performativa. El tiempo podría ser brevísimo o tener una gran duración. Podría durar tan sólo un instante o prolongarse mucho varias horas. No hay nada predicho cuando iniciamos el desarrollo de una idea de acción. Y esa duración podrá desarrollarse de forma lineal o adoptar tal vez una configuración en círculo, cuando queramos que el proceso vuelva a reproducirse un número determinado de veces o, en otras palabras, cuando queramos que cierto ejercicio repetitivo se instale en el interior de la performance.

Alejamiento de la noción de representación: el distanciamiento para con el hecho teatral lo que obliga a la performance a indagar en un terreno en el que la representación no tenga lugar o al menos se evite en lo posible. Representar significa copiar alguna cosa; reproducir algo anteriormente conocido quizá por unos pocos, o tal vez colectivamente, y volverlo a mostrar evocando el acontecimiento anterior, recordándolo. Toda representación contiene y conlleva un condicionamiento producido por la realidad evocada. Y añadiremos que cuando la representación se manifiesta con más fuerza en una situación, se provoca una disminución de la capacidad de imaginar por parte de aquellos que están viviendo esa situación concreta. Por otra parte, la investigación performativa es ajena al ejercicio de lo narrativo. No hay nada que contar ni decir al otro. Se trata de articular fragmentos, insinuaciones, apuntes, notas, que vistas en su

conjunto carecen de sentido, pero que, en palabras de Josette Féral generan sentido.

Cuando hablamos del alejamiento de la idea de la representación en la creación de una performance, hacemos referencia en que dicha acción mantenga un cierto distanciamiento de la trama lógica, del discurso de la narración.

- 2. La necesaria presencia del cuerpo del performer o de los performers y coparticipes:** El performer o los performers son los encargados de poner en acción la sintaxis creada. El cuerpo del o los performers se exige inserto en la acción, dispuesto a notarse, a percibirse y a mostrarse como un objeto más; como un objeto entre objetos; como sujeto cero, que se ha anulado a sí mismo de su voluntad de intervenir, de decir, de actuar, de mostrarse manipulador de su propia intervención. Es ese cuerpo neutro, objetualizado, lo que queremos y entendemos posibilita la transmisión de energía, el contagio del otro, lejos ya de cualquier voluntad de transmisión de códigos, de leyes, o de modos de ver. Hablamos así de un habla sin orden, densa y a su vez pletórica de decir. Pero de un decir que no dice nada concreto, sino que más bien grita una amalgama de voces, desnudas de sentido pero que, como ya hemos dicho, son capaces de generar sentido.

Los coparticipes, por su parte, son las personas con las que se establece la relación y que para entendernos llamaremos coparticipes, los cuales, hagan lo que hagan, están dentro de la performance, forman parte de la misma, están integrados en ella. En la performance, la cuestión no es que los coparticipes se identifiquen con el o los performers de la acción, como ocurre generalmente en el teatro, donde el público se identifica con los actores, sino que se identifique con él mismo y actúe en consecuencia. Esto no significa que la investigación performativa pretenda y busque la participación. Simplemente hay dos presencias: la del performer y la de los otros, dos presencias individualizadas y como tales, cada cual tiene la libertad de actuar como le parezca mejor.

- 3. Sintaxis para la acción:** la sintaxis constituye la articulación de los diferentes componentes (teatro, música, poesía, fotografía, danza, videos) con los que se pretende expresar la trama semántica. Esta sintaxis deberá surgir como un engranaje fragmentario, el cual partirá, necesariamente, de una idea central en torno a la cual se coordinarán las diversas operaciones o acciones mínimas, que se manifestarán ilógicas entre sí, ajenas como hemos dicho al discurso de lo narrativo. Pero la manera de disponerlas, de emplazarlas, de

situarlas en el tiempo, provocará una mayor o menor ambigüedad en la performance concreta que estemos creando. La ambigüedad es un hecho puramente sintáctico, dirá Todorov. Y es sabido además que un alto grado de ambigüedad es capaz de permitir o de facilitar una interpretación múltiple de un acontecimiento concreto. Cada cual escoge el grado de ambigüedad que le parece más apropiado para la creación.

CONCLUSIONES

En el devenir, debemos asumir que hemos de repensarnos constantemente y en los actuales momentos implica cuestionar y cambiar nuestra vieja forma de razonar, la cual considera al mundo como un objeto exterior que ha de ser analizado, diseccionado y controlado. Debemos deconstruir nuestros paradigmas y ello tiene que empezar por darnos cuenta de que el observador siempre es parte de lo que observa y con abandonar esa obsesión por el control y la predicción y sustituirla por una sensibilidad hacia el cambio y lo emergente.

Desde una perspectiva complementaria a lo racional, la Investigación Performativa pone de manifiesto la capacidad del cuerpo y el arte, no solo de representar sino también de cuestionar, parodiar, criticar el orden social y de este modo interpelarlo y, por qué no, transformarlo mediante su intervención activa. ¿Qué aporte puede hacer esta manera de investigar a las ciencias sociales y en especial en el campo de la Educación? ¿Son realmente las representaciones y prácticas corporales vinculadas al arte un objeto de investigación digno de interés para la ciencia actual?

El sólo hecho de hablar del cuerpo, de revalorizar el cuerpo, en el seno de una cultura que tradicionalmente lo ha subvalorado, es contrahegemónico, y va de la mano del cuestionamiento a la hegemonía del lenguaje verbal. Este cuestionamiento, basado en la consideración de que el lenguaje representacional, no solamente resulta insuficiente a la hora de captar la complejidad de una realidad que no tiene ni la coherencia ni el orden de los conceptos con los que se la pretende representar, sino que además, al darle esta apariencia, es el responsable de generar un orden falso y arbitrario, es uno de los ejes que articula la propuesta investigativa que hoy colocamos en las manos de nuestros educadores e investigadores.

El foco en lo corporal y la crítica al racionalismo occidental y a la ciencia positivista como lógica única, posibilitan nuevas formas de conocimiento, e incluso, nuevas formas de hacer ciencia.

Así, a lo largo del devenir humano, el arte ha sostenido una presencia que se torna en clave hermenéutica,

revitalizando de esta manera los horizontes filosóficos que permanecían rígidos ante la reclusión entre las cuatro paredes del paradigma cientificista aceptado y hegemonizado en la modernidad. De este modo, otras racionalidades, otras lógicas, otras formas de vincularse con el mundo y de aprehenderlo, resultan evidenciadas y son revalorizadas como formas válidas de conocimiento, e impactan en la ciencia, modificando su forma de construir el conocimiento, basada principalmente en el logocentrismo. Así, es posible la revalorización de otros tipos de saber, vinculados a las sensaciones y las emociones, frente al conocimiento científico racional sobrevalorado por la modernidad. Además, los estudios focalizados en la corporalidad posibilitan que la práctica cobre una mayor importancia frente al habitual predominio de la teoría, generalmente sobrevalorada como forma de comprensión de la realidad social. Cuando empezamos a vernos como posibles actores en el escenario del mundo, podemos superar la inercia y los intereses mezquinos... y una nueva luz, tras las sombras de Atenea, empieza a brillar a través de las ranuras en la fortaleza de nuestro corazón.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balaguera, E. (s/f) *La Escuela Enferma. Crítica a la razón escolar moderna*. Ediciones del Centro de Investigaciones contemporáneas. (CINCO-UPEL)
- Bertalanffy, L (1974). *Von Robots, hombres y mentes*, Guadarrama, Madrid.
- Bernard, M. (1985). *El cuerpo*. Ed Paidós, España
- Bertalanffy, L (1976) *Teoría general de sistemas*, Fondo Cultural Económica, Madrid.
- Bigott, A. (1977) *Introducción al Análisis de los sistemas educativos*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Descartes, R (1974). *Discurso del método*, Losada, Buenos Aires.
- Feyerabend, P. (1975). *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Ariel, Barcelona.
- Foucault, M (1979). *La microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M (1978). *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- Geertz, C. (1973). *The interpretations of cultures*, New York: Basic Books.
- Habermas, J. (1998). *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Edit. Taurus.
- Habermas, J. (1988). *Modernidad versus postmodernidad*, Madrid, Taurus.
- Heidegger, M. (1974). *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Heisenberg, W. (1958). *Physic and Philosophy: the resolution of modern science*, Harpers & Row, New York.
- Hurtado, I. y Toro, J. (2000) *Paradigmas y Métodos de Investigación*. Ediciones de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de Investigación científica*, Alianza, Madrid.
- Lyotard, J. (1990). *La Condition postmoderne*. Paris, Editions de Manuit.
- Martínez, M. (1998). *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*. México: Trillas.
- Martínez, M. (1997). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. 2da. edic. México: Trillas.
- Merleau-Ponty (1981) *Fenomenología de la corporeidad y Epistemología de la subjetividad encarnada*. Gedisa, Barcelona
- Merleau-Ponty, M. (1970). *Lo visible y lo invisible* (Tr. José Escudé). Barcelona: Seix-Barral.
- Merleau-Ponty, M. (1977a). *Fenomenología de la percepción* (Tr. Jem Cabanes). Barcelona: Península.
- Merleau-Ponty, M. (1977b). *Sentido y sinsentido* (Tr. Narcís Comadira). Barcelona: Península.
- Morín, E. (2000) *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Ediciones FACES/UCV-IESALC/UNESCO. Caracas.
- Nancy, J.-L. (1996). *La experiencia de la libertad* (Tr. Patricio Peñalver). Barcelona: Paidós.
- Nancy, J.-L. (2002). *Un pensamiento finito* (Tr. Juan Carlos Moreno Romo). Barcelona: Anthropos.
- Nancy, J.-L. (2003a). *Corpus* (Tr. Patricio Bulnes). Madrid: Arena.
- Ortega y Gasset, J. (1981). "Investigaciones psicológicas", *Revistas de Occidente*, Madrid, 1981.
- Padrón, J. (2007) *Tendencias Epistemológicas de la Investigación Científica en el Siglo XXI*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.
- Polanyi, M. (1957). "Scientific Outlook: its Sickness and Cure", en *Science*, num.125.
- Popper, K. (1977). *Búsqueda sin término*. Madrid, De Tecnos Ed.
- Prigogine, I y Stengers, I. (1986). *La nouvelle alliance: metamorphose de la science*, 2da. Ed, Gallimard, Paris.
- Vattimo, G. (1986). *El fin de la modernidad*. Gedisa, Barcelona.
- Wittgenstein, L. (1972) *Sobre la Certidumbre*. Editorial Tiempo Nuevo. Buenos Aires, Argentina.
- Zubiri (1986). *Desde la corporeidad a la cultura*. Revista Digital Edeportes. No. 62.